

Procesos de gramaticalización. Estudio de la formación adverbial latina y romance. Los sustantivos en ablativo *mente* y *modo* como sufijos para la formación de adverbios

BERTA GONZÁLEZ SAAVEDRA
Universidad Complutense de Madrid
bertagonzalezsaavedra@filol.ucm.es

RESUMEN: Los estudios realizados sobre la formación de adverbios en *-mente* en las lenguas romances son muy numerosos, incluso existen monografías, pero la intención de este estudio es la de resaltar los procesos de morfologización y desemantización para explicar la elección de este lexema y no otro en la formación de nuevos adverbios en las lenguas romances teniendo en cuenta las distintas hipótesis planteadas hasta el momento sobre dicho sufijo.

Palabras clave: adverbialización, gramaticalización, ablativo, latín.

ABSTRACT: Many studies have been made of the Romance adverbs formed from *-mente*, including some monographs. Here I intend to concentrate on the processes of semantic bleaching and grammaticalization, in order to explain why this lexeme rather than any other (such as e.g. *modo*) was chosen to form adverbs in Romance; and to consider together the various hypotheses that have been suggested hitherto.

Keywords: adverbialization, grammaticalization, ablative, Latin.

0. INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos más interesantes en las lenguas flexivas es la evolución de los sistemas casuales. En la lengua latina es un hecho constatado que, en su evolución a las lenguas romances, las marcas preposicionales sustituyen las marcas casuales. En el caso del ablativo latino, a partir de los datos extraídos del corpus plautino, parece que dicha marca ya desempeña funciones más abstractas que las que se le atribuyen en el siglo III a. C. y que para desempeñar las funciones más concretas se sirve de preposiciones en la mayoría de las ocasiones.

El objetivo de este estudio es ver qué procesos han tenido (y siguen teniendo) lugar en la formación de adverbios en las lenguas romances: primero la especialización de la marca de ablativo en sustantivos concretos haciendo que estos se lexicalizasen como adverbios y luego la morfologización de dichas formas como sufijos derivativos. Para ello, se ha elegido dos sustantivos latinos que, según el manual de H. Lausberg (1966: 146 y ss.) son dos de los sufijos más importantes en la formación perifrástica de adverbios en las lenguas romances, *modus* y *mens*.

Dada la amplia significación de *modus*, las construcciones con *modo* (*humano modo*, *tali modo*) estaban especialmente indicadas para la extensión semántica general de todos los adjetivos, de suerte que la construcción con *modo* parecía predeterminada para ser la heredera de la formación adverbial sintética (Lausberg, 1966: 146).

Semánticamente, la formación adverbial románica en *-mente* no guarda ya conexión ninguna con la esfera de significación psicológica del latín *mens*. Más bien está totalmente ‘mecanizada’ la formación. Así, por ejemplo, no solo se dice en francés *je vois clairement qu'on nous a trompés* (donde todavía podemos percibir el matiz de

significación psicológica), sino también *l'eau coule doucement* (donde no se entiende ya ningún género de personificación) (Lausberg, 1966: 148).

En un principio, se han elegido los corpora de Plauto (s. III a. C.), de Marcial y de Petronio (s. I d. C.) y se han extraído las entradas de estos dos sustantivos, con la finalidad de ver si la segunda parte del proceso (la formación perifrástica y su morfologización como sufijos) había comenzado ya en latín preclásico y si tenía reflejo en el latín vulgar. Es evidente que la primera parte de dicho proceso (la formación sintética, es decir, la lexicalización como adverbios) ya estaba teniendo lugar en tiempos del cómico (como se verá, esto ya estaba ocurriendo en el caso de *Modo*) y restaría por ver, entonces, si la segunda parte del proceso es un mecanismo de refuerzo de la lengua para marcar la función semántica de ‘modo’ dado que, con la pérdida del sistema casual, el ablativo dejaría de desempeñar esta función.

1. EL ABLATIVO LATINO Y LAS MARCAS ADVERBIALES

Para explicar el origen de la marca de ablativo R. Adrados, Bernabé y Mendoza (1996: 35) defienden:

La existencia antigua de un único caso marginal, de valor local, que luego fue escindido, a veces en hasta cuatro casos [...].

La desinencia es *-ei* o *-i* (también *-ēi*), redistribuida luego, a veces entre distintos casos. En el origen son finales de tema puro en **-i*, sin desinencia, luego convertidas en desinencias y “exportadas” para marcar casos marginales [...].

Ellos mismos postulan que uno de los posibles orígenes del caso ablativo es la escisión a partir del caso genitivo (solo con una marca propia en la declinación temática, pues es un caso único en Indoeuropeo) (pág. 50 y ss.). La formación que proponen para el caso ablativo latino en las declinaciones atemáticas sería la siguiente (nota en la página 70):

En latín se ha opuesto un **-ei> -ī* de D. a un **-i> -e* (grado \emptyset) de locativo-instrumental-ablativo: sobre el modelo de la oposición genitivo/ablativo en los temas en *-e/o* el ablativo se ha separado también aquí del genitivo y se ha expresado mediante el caso dativo-locativo-instrumental, el único disponible. Ahora bien, dentro de él, en el singular, se ha asimilado, cuando dicho caso se escindió, al locativo-instrumental (a veces con *-īd* en latín arcaico, análogo del ablativo *-ōd* de los temas en *-e/o*). Ello sin duda porque el dativo indica movimiento “hacia” y no es compatible con el movimiento “desde” del ablativo.

Para las formas con *-d* se admite que pueden estar formadas sobre la vocal larga de la marca de instrumental (que por analogía se habrían extendido a las declinaciones temáticas) con un refuerzo dental posterior. Dichas marcas de casos marginales son intercambiables en algunos contextos, sobre todo las especializadas en marcas instrumentales y por eso se encuentran con facilidad en la formación de adverbios: *modō*, *benē*¹.

Por tanto, para el latín se puede pensar que las marcas de formación de adverbios (sobre todo *-ē* y *-ō*) se confundieron con las marcas de casos adverbiales y fue imposible distinguir dos mecanismos muy similares semánticamente. Esto puede deberse a que tanto los ablativos como los adverbios realizan una complementación verbal con funciones semánticas muy cercanas: Origen > Causa > Instrumento > Modo (que por otra parte es la evolución que se puede establecer para los ablativos en el corpus plautino). Además la diferencia en la cantidad vocálica se pierde en el latín vulgar de época clásica, con lo cual la confusión entre ambas marcas es aún más fácil.

¹ Sería una forma con vocal final abreviada posteriormente, según ellos mismos afirman (1996: 74).

2. LA FORMACIÓN DE ADVERBIOS EN LAS LENGUAS ROMANCES

Por lo que respecta a las lenguas romances, la formación de adverbios se realiza mediante dos procesos distintos: la formación adverbial sintética y la posterior formación adverbial perifrástica (como se ha apuntado ya en la introducción):

El desarrollo latino-románico de la formación adverbial hay que explicarlo partiendo del hecho de que los adverbios sintéticos latinos corresponden a los casos oblicuos de la declinación (Lausberg, 1966: 140).

Ya el latín clásico tenía la posibilidad, ampliamente aprovechada, de la formación adverbial perifrástica mediante la unión del adjetivo con un sustantivo en el *ablativus modi*. (Lausberg, 1966: 146).

Si uno de los recursos para formar adverbios en las lenguas romances es la formación perifrástica, en el caso del sufijo *-mente* se podría postular la intervención de los dos procesos de manera sucesiva: primero una adverbialización de la forma en ablativo de *mens* y posteriormente la formación perifrástica con adjetivos en femenino singular, produciéndose una morfologización de dicha forma y transformándose así en uno de los recursos más productivos en algunas lenguas romances.

3. MODUS Y MENS. PROPORCIÓN DE FORMAS EN CADA UNO DE LOS CASOS DE LA DECLINACIÓN EN LOS TRES CORPORA SELECCIONADOS

En un primer lugar, se ha de comparar la presencia de ambos sustantivos (que según Lausberg –*cf. supra*– serían los dos candidatos para la formación perifrástica de adverbios) en los autores latinos propuestos para ver su funcionamiento y su frecuencia en cada caso:

	MODUS			MENS		
	Plauto	Marcial	Petronio	Plauto	Marcial	Petronio
nom. sg.	7/522	2/97	-	2/42	5/19	4/32
acu. sg.	42/522	1/97	1/45	35/42	2/19	12/32
gen. sg.	35/522	-	-	2/42	3/19	4/32
abl. sg.	402/522	87/97	44/45	1/42	5/19	2/32
nom. pl.	-	-	-	-	1/19	2/32
acu. pl.	-	3/97	-	-	2/19	4/32
gen. pl.	-	-	-	2/42	1/19	2/32
dat./abl. pl.	36/522	4/97	-	-	-	2/32

Tabla 1

A partir de los datos presentados en la tabla, cabe resaltar, en primer lugar, que la presencia del sustantivo *modus* es más numerosa que la del sustantivo *mens* en los tres autores. Es remarcable, así mismo, que la aparición de ambos sustantivos no se hace de la misma manera, es decir, los dos sustantivos no funcionan sintácticamente del mismo modo (ya que la frecuencia de los dos sustantivos es mayor en unos casos que en otros) y su evolución diacrónica tampoco es igual: Se puede ver cómo el sustantivo *modus* aparece con más variedad de formas en Plauto y menos en los dos autores del siglo I d. C.; sin embargo, *mens* aparece casi en cualquier caso en Petronio y Marcial, mientras que en Plauto sus formas están restringidas a menos casos.

Se puede apreciar también, que la forma de ablativo singular del sustantivo *modus* sigue teniendo un gran uso en el siglo I d. C. y que la lexicalización del ablativo singular de dicho sustantivo como adverbio era ya evidente. Sin embargo ¿cuándo comienza el proceso de gramaticalización del ablativo del sustantivo *mens* para convertirse en uno de los sufijos más productivos en la crea-

ción de nuevos adverbios en las lenguas romances? ¿Por qué triunfa este sustantivo y no el ablativo de *modus*, cuando este parece ser semánticamente más vacío que el primero?

4. POSIBLES CRITERIOS DE SELECCIÓN DE *MENTE* FRENTE A *MODO* COMO SUFIJO PARA LA FORMACIÓN DE ADVERBIOS

Hopper y Traugott (2003: 140-142) dedican algunas reflexiones a este proceso que califican como “morfologización” que quizá puedan aclarar el proceso que ha tenido lugar:

The history of the French suffix *-ment* shows a new lexical formative coming into existence out of a formerly autonomous word. It has done so in a familiar manner, by ousting its competitors such as *modo* ‘manner’, *guise* ‘way, fashion’ (specialization), and by being assigned to a progressively closer lexical relationship with the adjective stem. Semantically, too, the Latin word *mente* ‘mind + ablative case’ has lost its restriction to psychological states. An affix such as French *-ment* which was once an independent word and has become a bound morpheme is said to be morphologized, and its historical lexical source (in this case, Latin *mente*) is said to have undergone morphologization. [...] The beginnings of morphologization must be sought in repeated use of syntactic constructions. Some linguists, [...], have suggested that units of discourse –clauses and sentences– are structured with the same kinds of rules as those by which words are internally structured, that is, that ‘syntax’ itself is only morphology writ large.^[2]

Como se ve, este sufijo es un ejemplo de la evolución propuesta para explicar la morfologización y el proceso sería el siguiente:

elemento léxico > clítico > afijo

Sin embargo en este caso concreto parece que el proceso evolutivo no se ha realizado totalmente, ya que la cliticación no ha tenido lugar y en algunas de las lenguas romances (como por ejemplo en castellano), es evidente que el sufijo tiene unas peculiaridades sintácticas que hacen que se siga discutiendo sobre si se trata o no de un sufijo³.

La explicación que propone Lausberg (1966, pág. 146) para la elección de un sufijo y no del otro es la siguiente:

Sin embargo, *modo* adolecía de debilidad rítmica. En cuanto sufijo adverbial mecanizado, *modo* formó con el adjetivo una unidad fónica que, al cargar el acento sobre el adjetivo por la brevedad de la vocal *o* radical de *modo*, se convirtió en unidad fonética: *lento modo* dio **lentómodo* [...]. Esta formación adverbial se conserva únicamente en la forma pronominal *quomodo* > **quōmo* (rumano *cum*, prov. cat. y fr. a. *com*, esp. y port. *co-mo*), que precisamente por el ritmo de la unidad fónico-fonética (*quómódo* > *quómodo*) permaneció como una forma aislada, no como un tipo de formación adverbial.

Es decir, no solo el funcionamiento, la frecuencia y la carga semántica de una forma determinan sus posibilidades de gramaticalización, sino que parece que también su realidad fónico-fonética puede ser determinante.

Este factor, el hecho de que la estructura fónico-fonética de una forma determine su grado de gramaticalización frente a otra, es importantísimo, según Lausberg, en el caso de estas dos palabras, pero es necesario ver también la carga semántica de ambos sustantivos en la forma de ablativo y su funcionamiento dentro de la oración, ya que si el contexto no propicia el contacto de dichos ablati-

² “La historia del sufijo francés *-ment* muestra una nueva formación lexical desarrollada a partir de una palabra autónoma formalmente. Se ha producido de manera muy familiar, desbancando otras palabras competidoras como *modo* ‘manera’, *guise* ‘modo, manera’ (especialización) y con la asignación progresiva de una relación con la raíz adjetival. Semánticamente, además, la palabra latina *mente* ‘mente + caso ablativo’ ha dejado de estar restringida a los estados psicológicos. Un sufijo como el francés *-ment* que tiene una fuente lexical histórica (en este caso, el latín *mente*) se dice que ha sufrido morfologización. [...] Los orígenes de la morfologización se deben buscar en el uso repetido de construcciones sintácticas. Algunos lingüistas, [...] han sugerido que las unidades del discurso –cláusulas y oraciones– están estructuradas con el mismo tipo de reglas que estructuran las palabras internamente, es decir, que la ‘sintaxis’ es únicamente la morfología en un nivel más alto.”

³ Para saber más sobre esta discusión se recomienda la lectura, entre otros, de los trabajos de Gregores (1960), García Paje (1993) y más recientemente Azpiazu Torres (1999-2000).

vos con los adjetivos a los que se han de unir para formar adverbios (es decir, la repetición de una construcción sintáctica), el proceso de gramaticalización también se verá truncado⁴:

En el corpus de Plauto, las 402 entradas de la palabra *modus* en ablativo singular se pueden clasificar de la siguiente manera:

- en 279 aparece directamente regido por un verbo, sin ningún determinante ni adjetivo. Está plenamente lexicalizado como adverbio, modal y temporal.

Amph. 407

<i>non=ne</i>	<i>hic</i>	<i>homo</i>	<i>modo</i>	<i>me</i>	<i>pugnis</i>	<i>contudit?</i>
no=caso	este	hombre	ADV	1SG	puñoABL.PL	golpear3SG.PERF.IND.ACT

‘¿Acaso no me acaba de golpear este hombre con los puños?’

- en 103 aparece acompañado de algún determinante posesivo, deíctico o de otro tipo: *nullo*, *hoc*, *quo*, *ullo*, etc.

Amph. 221

<i>nos</i>	<i>nostras</i>	<i>more</i>	<i>nostro</i>	<i>et</i>	<i>modo</i>	<i>instruximus</i>	<i>legiones</i>
1PL	nuestras	costumbreABL.SG	POS.ABL.SG	y	modoABL.SG	instruimos	legiones

‘Nosotros instruimos nuestras legiones a nuestro modo y costumbre.’

- en nueve ocasiones aparece acompañado de un adjetivo o un participio con el que concuerda.

Mil. 624

<i>Novo</i>	<i>modo</i>	<i>tu</i>	<i>homo</i>	<i>amas</i>
nuevoABL.SG	maneraABL.SG	2SG	hombre	amas

‘Tú, hombre, amas de manera nueva’

- en nueve ocasiones aparece introducido por una preposición.

Bac. 613

<i>sine</i>	<i>modo</i>	<i>et</i>	<i>modestia</i>	<i>sum</i>
PREP	medidaABL.SG	y	moderaciónABL.SG	soy

‘Soy una persona sin medida ni moderación.’

- en dos ocasiones aparece con un supino en ablativo (aparece lexicalizado como adverbio temporal y modal).

Cas. 625

<i>tanta</i>	<i>factu</i>	<i>modo</i>	<i>mira</i>	<i>miris</i>	<i>intus</i>	<i>vidi</i>
tantas	hacerSUP.ABL.SG.	maneraABL.SG.	sorprendentes	sorprendentesABL.PL	dentro	he visto

‘he visto dentro tantas cosas sorprendentes hechas de alguna manera con un modo sorprendente.’

En el corpus de Marcial, el funcionamiento del ablativo de *modus* se puede clasificar así:

- en 83 ocasiones aparece regido directamente por el verbo, sin ningún determinante ni adjetivo. Funciona como un adverbio temporal e indica inmediatez.

Epigr. IX, 46 verso 1

modo limina ponit,

ADV. puerta coloca

‘Hoy coloca una puerta,’

- en tres ocasiones aparece concordando con un determinante como *quo*.

Epigr. VII, 34 verso 1

<i>Quo</i>	<i>possit</i>	<i>fieri</i>	<i>modo, (...)?</i>
DET.ABL.SG	podría	hacerse	maneraABL.SG

‘¿De qué manera podría hacerse...?’

- en una ocasión aparece en la construcción *modo...modo*, de carácter adverbial y con valor distributivo (cf. Blánquez Fraile, 1975 s.v.).

Epigr. I, 62 verso 3

<i>Dum</i>	<i>modo</i>	<i>Lucrino,</i>	<i>modo</i>	<i>se</i>	<i>permittit</i>	<i>Averno,</i>
mientras	ADV.	LucrinoDAT.SG	ADV	3SG.AC	abandona	AvernoDAT.SG

‘Mientras se abandona ya al Lucrino, ya al Averno’

- en una ocasión aparece en la construcción *modo modo*, de carácter adverbial y con valor temporal “precisamente ahora” (Perutelli, 1984).

Epigr. II, 57 verso 7

<i>Oppigneravit</i>	<i>modo</i>	<i>modo</i>	<i>ad</i>	<i>Cladi</i>	<i>mensam</i>
ha empeñado	ADV	ADV	PREP	de Clado	mostrador

‘Precisamente ahora ha empeñado en el mostrador de Clado.’

⁴ Tradicionalmente se ha achacado toda la responsabilidad de la elección de una forma y no de otra a la carga fónico-fonética, pero la carga semántica parece jugar un rol más determinante.

En el corpus de Petronio, la distribución del ablativo singular del sustantivo *modus* es la siguiente:

– en 36 ocasiones aparece directamente regido por el verbo. Funciona como un adverbio y tiene valor temporal.

Satyr. 38, 1

modo solebat collo suo ligna portare.
ADV solía cuello suyo leña llevar

‘Hasta hace poco solía llevar leña al cuello.’

– en tres ocasiones aparece en la construcción *modo modo*, que tiene un valor intensificativo de la expresión temporal: “precisamente ahora” “hace nada” (Perutelli, 1984).

Satyr. 42, 3

modo modo me appellavit.
ADV ADV 1SG.AC ha dirigido

‘Hace prácticamente nada se dirigía a mí.’

– en una ocasión aparece concordando con un determinante: *quo*.

Satyr. 84, 4

nescio quo modo bonae mentis soror est paupertas
ignoro DET.ABL.SG maneraABL.SG buena disposición hermana es pobreza

‘Ignoro cómo la pobreza sea hermana de la buena disposición[⁵].’

– en ocho ocasiones aparece en la construcción *modo...modo*, de carácter adverbial y con valor distributivo (cf. Blázquez Fraile, 1975 s.v.).

Satyr. 21, 2

modo extortis nos clunibus cecidit,
ADV torcidas 1PL nalgas cayó

modo basiis olidissimis inquinavit,
ADV besos apestosísimos ensució

‘Por una parte se cayó sobre nosotros con nalgas torcidas y por otra parte nos ensució con unos besos apestosísimos.’

A la luz de estos datos, parece que el ablativo de este sustantivo no ha resultado productivo en la formación de adverbios en las lenguas romances porque se ha producido una lexicalización o fosilización ya el siglo III a. C. como adverbio con un valor más gramatical y temporal que semánticamente funcional. Esto habría evitado su funcionamiento acompañado de adjetivos (es evidente que esta construcción no es muy productiva en el latín de estos tres autores, que se caracteriza por reflejar el registro vulgar de la lengua). Sin embargo, aunque no es la más frecuente, la construcción con el determinante interrogativo sí parece fijada en el latín del siglo III a. C. y continúa siéndolo cuatro siglos después como expresión lexicalizada para introducir interrogaciones directas o indirectas sobre la función Modo y para expresar modo en todas los tipos de oraciones.

En resumen, se puede decir que, en latín vulgar (desde el siglo III a. C. hasta el siglo I d. C.), se ha producido una especialización de *modo* como adverbio temporal y una lexicalización de dicho ablativo acompañado de un determinante para la función modal.

Con este último dato, parece corroborarse que la única construcción con este sustantivo en ablativo singular que perdura en las lenguas romances lexicalizada como un adverbio es la que se ha visto en último lugar y que Lausberg recoge su manual (cf. *supra*).

En cuanto al funcionamiento del sustantivo *mens* en ablativo singular, la clasificación que se ha realizado en estos tres autores es la siguiente:

En Plauto:

– en una ocasión aparece concordando con un adjetivo.

Bac. 509

ego animum mente sincera gero
1SG cabeza disposiciónABL.SG sinceraABL.SG tengo

‘¿tengo yo cabeza, con disposición sincera[⁶] (...)?’

⁵ Se puede apreciar en este pasaje que el significado del sustantivo *mens* ha trascendido el ámbito psicológico.

⁶ Es decir, ‘en serio’.

En Marcial:

– en dos ocasiones aparece concordando con un adjetivo.

Epigr. VII, 56 verso 1

<i>Astra</i>	<i>polum=que</i>	<i>pia</i>	<i>cepisti</i>	<i>mente</i>
estrellas	cielo=y	respetuosoABL.SG	cogiste	disposiciónABL.SG

‘Cogiste las estrellas y el cielo con disposición respetuosa.’

– en una ocasión aparece introducido por una preposición.

Epigr. VIII, 53 verso 4

<i>Cum revocat</i>	<i>tauros et</i>	<i>sine</i>	<i>mente</i>	<i>pecus</i>
cuando vuelve a llamar	toros y	PREP	juicioABL.SG	ganado

‘Cuando llama sin juicio los toros y el ganado.’

– en una ocasión aparece regido directamente por el verbo, con función de ‘instrumento’ (sin embargo el significado del sustantivo ha derivado del original).

Epigr. VII, 2 verso 6

<i>Fas erit et nostri</i>	<i>mente</i>	<i>calere</i>	<i>dei.</i>
permiso sería y nuestra	valorABL.SG	calentarse	divinidad

‘Y se permite el calentarse con el valor de nuestra divinidad.’

En Petronio:

– en una ocasión aparece concordando con un adjetivo.

Satyr. 101, 3

<i>sed mente</i>	<i>simplicissima</i>	<i>et</i>	<i>vera</i>	<i>fide</i>	<i>in</i>
pero modoABL.SG	simpleABL.SG	y	verdadera.ABL.SG	confianzaABL.SG	en

<i>navigium</i>	<i>comites</i>	<i>induxisse</i>
barco	compañeros	entrar

‘Pero de un modo simplísimo y con verdadera confianza (nos hizo) entrar a los compañeros en el barco.’

– en una ocasión aparece introducido por una preposición.

Satyr. 21, 7

<i>etiam</i>	<i>dormire</i>	<i>vobis</i>	<i>in</i>	<i>mente</i>	<i>est,...?</i>
todavía	dormir	2PL	PREP	menteABL.SG	está

‘¿(...)todavía tenéis en mente dormir(...)?’

Parece, pues, evidente que no existió, al menos por los datos extraídos de estos autores, una competencia entre los dos sustantivos en ablativo como sufijos a la hora de formar adverbios en latín tardío ni en las lenguas romances, ya que *modo* aparece en contextos sintácticos que no son semejantes a los de *mente* (adverbializado marcando el tiempo y con funciones distributivas dentro de la oración). Además, aunque ambos ablativos parecen tener aún una relación semántica con el sustantivo base, esta relación es mucho más patente en el caso de *mente* y no en el de *modo*, ya que, cuando no aparece introducido por una preposición o acompañado de un adjetivo o un determinante, su semántica se ha distanciado de la del sustantivo base. Se puede hablar, por tanto, de un proceso de lexicalización ya cumplido en tiempos de Plauto, algo que no se puede atribuir al ablativo de *mens* con absoluta certeza, aunque sí es cierto que acompañado de adjetivos, en los ejemplos de los autores del siglo I d. C., el significado del sustantivo difiere del original (no solo en ablativo, está claro que se trata de un sustantivo polisémico y que en la forma en ablativo se especializa con uno de los significados del sustantivo).

5. EL FUNCIONAMIENTO DE *MENTE* EN OTROS AUTORES LATINOS

Después de realizar un rastreo de la forma de ablativo singular en otros autores latinos, se ha extraído la tabla que aparece en el apéndice. Estos datos se pueden comparar con los que recoge Karlsson en su obra monográfica sobre la forma que nos compete (1981). Según él propone (pág. 42):

A second group comprised periphrases involving such nouns as referred to the mental state of the individual performing the action: *pectore* ‘breast; feelings, spirit’, *corde* ‘heart; soul, mind’, *animō* ‘soul; mind, feelings’, *mente* ‘mind’ [...].^{7 8}

Él recoge al final de la obra dos apéndices en los que se pueden ver las entradas que mente tiene en la literatura latina clásica y postclásica y con esos datos establece en las conclusiones lo siguiente (pág. 133):

My investigation establishes, above all, that the -MENTE adverbs are a pan-Romance development, found to a limited extent even in Rumanian. Furthermore, the -MENTE adverbs are an early, vernacular development, with its roots buried in Classical Latin (e.g. Ovid, *tacita mente* ‘silently’), its rise to be place in Late Latin (already in the Salic Law, *in alia mente* ‘in another way’) and its completion in the spoken vernacular evident beginning with the Eighth-Century Reichernau Glosses (*solamente* ‘only’). The -MENTE adverbs were well established when the various Romance vernaculars began to be attested. This vernacular development left only minor traces in written Latin. There is little to suggest that the -MENTE adverbs arose or first became widespread in one speech community, e.g. French or the Latin of Gaul, and then spread to the rest of Romania. Sp. *mente*, however, in contrast to certain rival variants, was borrowed in the Middle Ages from one of the other Romance languages, probably Old French or Old Provençal, conceivably with old Aragonese acting as an intermediary.^[9]

Las diferencias que recoge él en sus apéndices y las que se recogen en el apéndice de este estudio son fundamentales para comprender el funcionamiento del sufijo. El hecho de que se consideren como formas acompañadas por un adjetivo aquellas que están introducidas por una preposición pueden variar los datos. Lo que sí es evidente es que la forma en ablativo singular podía complementar directamente la acción verbal como si de un adverbio se tratara, ya en los textos de Cicerón:

Diu. Caec., 42

<i>Iam</i>	<i>nunc</i>	<i>mente</i>	<i>et</i>	<i>cogitatione</i>	<i>prospicio</i>
ya	ahora	cabezaABL.SG	y	reflexiónABL.SG	observo

‘Ya ahora (lo) observo con cabeza y reflexionando.’

II Verr., 2,7

<i>a</i>	<i>mente</i>	<i>consilio=que</i>	<i>deducitur</i>
PREP	reflexiónABL.SG	consejoABL.SG=y	se deduce

‘Se deduce a partir de la reflexión y el consejo.’

Phil., 2, 51

<i>si</i>	<i>sana</i>	<i>mente</i>	<i>esset</i>
si	sanoABL.SG	disposiciónABL.SG	hubiese estado

‘si hubiese estado con buena disposición.’

Al tratarse de un autor con unas intenciones estilísticas muy concretas, quizá se puede pensar que es un uso del ablativo como recurso estilístico marcado, ya que, en lugar de introducir dicho sustantivo con una preposición, recurre a su uso sin ella. Un ejemplo de esto es el que aparece en Plauto, pero parece que sea un recurso en competencia con el uso de la preposición (ya en

⁷ La competencia de este sustantivo con otros, como los propuestos por Karlsson (*cf. supra*) se puede ver en un estudio concreto escrito por Mellet (1992) sobre *mente*, *modo* y *ratione*, pero centrado en el corpus de Lucrecio y otros autores clásicos y postclásicos, con gran cantidad de datos numéricos, aunque sin conclusiones.

⁸ “Un segundo grupo incluía perífrasis que implicaban sustantivos que referían al estado mental o al modo individual de realizar la acción: *pectore* ‘pecho, sentimientos, espíritu’, *corde* ‘corazón, alma, mente’, *animō* ‘alma, mente, sentimientos’ *mente* ‘mente’.”

⁹ “Mi investigación establece, sobre todo, que los adverbios en -MENTE son un desarrollo pan-romance, que se encuentran, con una extensión limitada incluso en rumano. Además, los adverbios en -MENTE son un temprano desarrollo vernacular, con sus raíces asentadas en latín clásico (p. e., Ovidio *tacita mente* ‘en silencio’), con su apogeo se ha de colocar en latín tardío (ya en la Ley Sállica, *in alia mente* ‘de otra manera’) y su consolidación en la lengua vernacular hablada que empieza evidentemente con las glosas Reichemau, del siglo VIII (*solamente*, ‘solo’). Los adverbios en -MENTE surgieron o se expandieron en una comunidad de hablantes, p. e. francés o el latín de Gaul, y luego se extendió por el resto de la Romania. El español *mente*, sin embargo, en contraste con otras variantes rivales, fue un préstamo tomado en la Edad Media de otra de las lengua romances, probablemente del antiguo francés o de provenzal y posiblemente el aragonés antiguo actuó como intermediario.”

auge para la expresión de funciones menos abstractas, aunque en proceso de extensión al resto de funciones).

A partir de los datos de la tabla es evidente que el uso de la forma en ablativo singular es preponderantemente sin preposición, acompañada o no por un adjetivo o un participio (normalmente pasivo, pero no solo), pero también por un determinante. La evolución hacia una menor determinación del ablativo puede haber facilitado la pérdida de la carga semántica (o especialización) y la morfologización de la forma como sufijo adverbializador. Sin embargo, no deben llevar a engaño los datos del apéndice, ya que el hecho de que *mente* pueda depender directamente del verbo no significa que su carga semántica sea menor o se haya llevado a cabo la especialización. Los datos de la última columna, por tanto, no implican directamente una gramaticalización mayor en el autor correspondiente de la forma *mente* con respecto a la segunda columna, ya que en esta última se recogen muchos de los contextos en los que la palabra *mente* ya ha perdido mucha de su carga semántica y solo significa ‘manera’.

En época cristiana, según apunta Gasca Queirazza (1970), se produciría la especialización de la marca como adverbializador:

La generalità dell’uso che è postulata dal suo esclusivo prevalere e dal suo meccanizzarsi sino a diventare un suffisso (in una nuova forma sintetica) esige che ci si rifaccia ad una formula della lingua parlata di ambito popolare e di uso frequente, fissa per una parte e per l’altra suscettibile di molte variazioni. Ritengo di ravvisare e di poter additare questa matrice nelle formule della preghiera liturgica. Là la voce *mens* ha, almeno in origine, il senso proprio, in contrapposizione a *corpus* e in distinzione di *animus*. Nel Sacramento Leoniano, che è la più antica raccolta organica della tradizione eucologica cristiana latina e a quanto pare il primo tentativo importante di codificazione della preghiera liturgica, precursore degli altri sacramentari che a lui si rifanno, ed è attribuito a una data che oscilla tra la fine del V e l’inizio del VII secolo, gli esempi sono non scarsi. [...] Che la formula abbia ancora un valore proprio e non sia già decaduta alla meccanicità è comprovato dal frequente uso parallelo del modulo al plurale: *devotis, puris, securis, liberis, totis mentibus*, e ancora *mentibus quietis, imperturbatis, sanctificatis, purificatis, purgatis, expiatis*. Ma la frequenza e la variabilità sono favorevoli a radicarla nell’uso e a suggerirne l’estensione.[¹⁰]

Sin embargo, el corroborar estos datos dentro de la liturgia cristiana no revela si *-mente* formaba parte ya de los mecanismos de formación de adverbios en latín tardío, ya que los textos litúrgicos se caracterizan, entre otras cosas, por la conservación de una lengua rígida mediante fórmulas repetidas de memoria que no se pueden variar para que no pierdan su valor y poder.

6. CONCLUSIONES

Que se trate de un recurso pan-romance (o casi¹¹) no parece que sea un indicio de que este recurso sea de un uso difuso en latín clásico. Parece, más bien, que se trate de un recurso retórico, de registro culto, en época clásica, que en algún momento se fue extendiendo y se convirtió, por repetición de la estructura, en el sufijo adverbializador por antonomasia en la mayoría de las len-

¹⁰ “La generalidad del uso que se postula por su prevalencia exclusiva y por su mecanización hasta el punto de convertirse en un sufijo (en una nueva forma sintética) exige que se preste atención a una fórmula hablada de ámbito popular y de uso frecuente, por una parte fija y por otra susceptible de sufrir variaciones. Creo identificar y poder señalar esta matriz en las fórmulas de la plegaria litúrgica. En esos casos, la voz *mens* tiene su sentido originario, al menos en un principio, en contra de lo que sucede a *corpus* y a diferencia de *animus*. En el Sacramento Leoniano, que es la recopilación orgánica más antigua de la tradición eucológica cristiana latina y el primer intento importante de codificación de la plegaria litúrgica, según parece, precursor de los otros sacramentales que se hacen a partir de este, y se le atribuye una fecha que oscila entre el final del siglo V y el comienzo del siglo VII, hay pocos ejemplos. [...] Que la fórmula tenga todavía un valor propio y no sea una caída en la mecanicidad se comprueba en el frecuente uso paralelo del módulo en plural: *devotis, puris, securis, liberis, totis mentibus*, y además *mentibus quietis, imperturbatis, sanctificatis, purificatis, purgatis, expiatis*. Pero la frecuencia y la variabilidad son favorables para fijarla en su uso y para producir su propagación.”

¹¹ Este estudio no tiene intención de entrar en la polémica sobre la existencia de esta marca en la lengua rumana. Para saber más sobre esta controversia cf. Karlsson (1991) y Gasca Queirazza (1968) entre otros.

guas romances, quizá a partir del uso retórico a través de la literatura litúrgica. Es relevante que el sustantivo que podría ser sinónimo, *modus*, aparezca en proceso de lexicalización como una expresión temporal o restrictiva en el siglo III a. C y en el siglo I d. C. se puede constatar que el proceso se ha consolidado, de tal manera que *modo* es simplemente un adverbio.

Es decir, se podría pensar que en las fórmulas interrogativas tipo *quo modo* o *qua mente* existiera un período de indiferenciación entre ambas expresiones, pero que, mientras *modo* termina por lexicalizarse con un valor distinto, *mente* comienza a utilizarse con el significado que antes tenía *modo*, como ‘manera’.

Parece confirmarse, pues, que en latín es la marca de ablativo la elegida (ya desde época plautina se puede apreciar la abstracción de la marca) como expresión de la función semántica de Modo, normalmente sin preposición, aunque también puede estar introducido por alguna de ellas. Esta elección ha provocado en algunos sustantivos, como en el caso de *mens*, una especialización o restricción semántica en dicha forma. A través de la repetición de estructuras cultas y cuidadas (que favorecen la selección de un sustantivo y no de otro más común y menos marcado¹²), se produce la morfologización de dicho ablativo como uno de los sufijos más productivos a la hora de crear adverbios nuevos en las lenguas romances a partir de adjetivos.

BIBLIOGRAFÍA

- AZPIAZU TORRES, S. (1999-2000), “Los adverbios en *-mente* en español y la formación adverbial en alemán: estudio morfológico-comparativo de esp. *-mente* y al. *-weise*” en *Contextos*, 33-36, 262-278.
- BLÁNQUEZ FRAILE, A. (1975), *Diccionario latino-español*, Barcelona, Editorial Ramón Sopena.
- GARCÍA PAGE, M. (1993), “Breves apuntes sobre el adverbio en *-mente*”, en *VERBA*, 20, 311-340.
- GASCA QUEIRAZZA, G. (1968), “Note storiche sulla formazione del tipo avverbiale latino-volgare agg.+ *-mente*” en *Actele celui de al XII-lea congres international de lingvistică si filologie romanică*, Bucarest, 109-113.
- GREGORES, E. (1960), “Las formaciones adverbiales en *-mente*”, en *Filología*, 6, 77-102.
- HOPPER, P. J. y CLOSS TRAUGOTT, E. (2003), *Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KARLSSON, K. E. (1981), *Syntax and Affixation. The evolution of MENTE in Latin and Romance*, Tubinga, Max Niemeyer Verlag.
- LAUSBERG, H. (1966), *Lingüística Románica, vol. II Morfología*, Madrid, Gredos.
- MELLETT, S. (1992), “*Ratione, mente, modo: Ablatif et figement adverbial*”, en *Revue Informatique et Statistique dans les Sciences humaines*, XXVIII, 139-155.
- PERUTELLI, A. (1984), “«modo modo» e Petron. 38, 7”, en *Rivista di filologia e istruzione classica*, 112, 171-176.
- R. ADRADOS, F., BERNABÉ, A. y MENDOZA, J. (1996), *Manual de lingüística indoeuropea vol. II, Morfología nominal y verbal*, Madrid, Ediciones Clásicas.

¹² Es decir, la elección de *mente* y no de *modo* podría haberse debido a una cuestión estilística y no solo a la estructura fónico-fonética de las formas.

APÉNDICE

Tabla con las entradas de la forma MENTE en otros autores latinos:

	CON PREPOSICIÓN	CON UN DETERMINANTE	CON UN PARTICIPIO (ACT. O PAS.)	CON UN ADJETIVO	REGIDO DIRECTAMENTE POR EL VERBO
CATÓN	1	-	-	-	-
ENIO	1	-	-	-	-
CICERÓN	43	34	8	28	34
LABERIO	-	-	2	-	-
LEVIO	-	-	1	-	-
LUCRECIO	2	-	3	3	7
NEPOTE	1	5	-	1	1
SALUSTIO	-	-	2	1	1
TIBULO	-	-	-	5	2
VARRÓN	7	-	1	1	1
VIRGILIO	2	-	6	2	1
APP. VERG.	-	1	1	2	3
CELSO	-	-	-	-	2
COLUMELA	-	-	-	-	2
CURCIO RUFO	-	-	1	4	2
HOMERO LATINO	-	-	1	-	-
HORACIO	1	2	1	2	4
HIGINO	-	-	-	-	2
LIVIO	-	8	4	-	4
LUCANO	1	-	1	4	5
MANILIO	-	-	1	1	7
OVIDIO	2	1	5	28	31
FEDRO	-	-	-	1	-
PLINIO EL VIEJO	-	-	1	1	1
QUINTILIANO	4	10	-	9	22
ESCRIBONIO	-	-	-	-	1
SÉNECA EL VIEJO	-	1	2	5	-
SÉNECA EL JOVEN	3	2	3	11	11
ESTACIO	2	-	2	4	13
VALERIO FLACO	1	1	2	2	3
VALERIO MÁXIMO	-	-	1	3	2
PSEUDO VARRÓN	1	-	-	-	1
VELEYO PATÉRCULO	-	-	-	-	1
VITRUVIO	-	-	4	-	-
CALPURNIO FLACO	1	-	-	-	-

APULEYO	-	1	2	4	5
POMPEYO FESTO	2	-	-	-	3
FLORO	-	1	-	-	2
FRONTINO	-	1	-	-	-
CORNELIO FRONTO	-	1	-	-	-
GAYO	-	1	-	-	-
AULO GELIO	1	2	2	1	1
GRANIO LICINIANO	-	-	1	-	-
HADRIANO	-	-	-	-	1
JUVENAL	1	-	-	-	-
PLINIO EL JOVEN	-	1	-	1	-
SILIO ITÁLICO	2	-	7	6	11
SUETONIO	-	-	1	-	-
TÁCITO	-	1	2	3	2
POMPONIO PORFIRIO	1	1	-	6	1
JULIO VALERIO	-	-	-	1	-
CALCIDIO	-	-	-	1	-
ZENÓN DE VERONA	-	-	-	-	1
HISTORIA AUGUSTA	1	1	-	2	2
HONORATO	2	2	1	4	22
JUSTINIANO	10	55	-	4	14